

agenda global

Domingo 13 de marzo de 2011/ AÑO 2 #3



CRISIS CLIMÁTICA

La Niña deja más de 60.000 afectados

En Cancún, los países ricos podrían haber adoptado medidas concretas para afrontar el cambio climático, pero en su lugar se condenó al planeta y a la humanidad a una situación cada vez más dramática.

Este año comenzó con violentos temporales que dejaron miles de muertos y desaparecidos. Países como Australia, Sri Lanka, Pakistán, Filipinas y Brasil registran las mayores inundaciones de su historia.

En Bolivia, La Niña provocó inundaciones en siete de sus nueve departamentos, dejando unos sesenta muertos y quince mil familias afectadas, que hoy viven en improvisadas carpas de lona.

págs. 4-5

CANCÚN: UN BALANCE DE LA CUMBRE

págs. 2-3

DIÁLOGO SOBRE CANCÚN EN LA PAZ

pág. 6

VULNERABILIDAD: PROPUESTAS DESDE ABAJO

pág. 7

HACIA RÍO+20: LA ECONOMÍA VERDE

pág. 8

Cancún: resultado ambivalente

MARTIN KHOR*

La conferencia de Cancún podría decirse que tuvo un resultado ambivalente. Mucha gente la aclamó por considerar que revive el espíritu de multilateralismo, porque otro colapso después del estruendoso fracaso de Copenhague el año pasado hubiera añadido otra mancha a la reputación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

La mayoría de las delegaciones se felicitaron mutuamente por haber logrado un acuerdo en torno a un documento. Pero este texto de Cancún también ha sido acusado de estar muy lejos de controlar las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático, e incluso haber marcado un retroceso al respecto.

La conferencia de Cancún sufrió un temprano revés con el anuncio de Japón de que no aceptaría realizar otro compromiso en el marco del Protocolo de Kioto. Y nunca se recuperó de ese golpe. El texto final no garantiza la supervivencia del protocolo, si bien establece algunos términos de referencia para continuar las conversaciones el próximo año.

La conferencia de Cancún, en realidad, facilitó a los países desarrollados pasar del Protocolo de Kioto y de su régimen vinculante de compromisos en materia de reducción de emisiones a un sistema voluntario en el cual cada país sólo hace promesas acerca de cuánto reducirá sus emisiones.

Además reconoció los objetivos de reducción de emisiones que los países desarrollados enumeraron en el Acuerdo de Copenhague. Esos objetivos generales son tan insuficientes que numerosos informes científicos advierten que para 2020 los países desarrollados podrían disminuir sus emisiones en un nivel mínimo o incluso aumentar el nivel actual.

El mundo está en vías de aumentar la temperatura de 3° a 5° centígrados, lo que conduciría a una catástrofe. Pero aun cuando el texto de Cancún preparó el terreno para que los países desarrollados pudieran hacer el "gran escape" a sus compromisos, introdujo nuevas disciplinas para los países en desarrollo, ya que ahora están obligados a presentar sus planes y objetivos de mitigación en materia de clima, los que deben compilarse en un documento y posteriormente en registros.

Es el primer paso de un plan de los países desarrollados para lograr que los países en desarrollo establezcan sus objetivos de mitigación como compromisos en sistemas nacionales, de manera similar a los sistemas arancelarios de la Organización

Mundial de Comercio. El texto de Cancún también obliga a los países en desarrollo a notificar sus emisiones nacionales cada dos años, así como sus medidas en materia climática y los resultados de sus acciones para evitar emisiones. Esos informes estarán sujetos a un escrutinio exhaustivo por otros países y por exper-



FOTO: MARTIN VILELA

Manifestación en Cancún durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

tos internacionales.

El texto de Cancún de hecho da mucho espacio a los detalles de esos procedimientos de "monitoreo, información y verificación", así como a la "consulta y análisis internacional", y los países desarrollados -en especial Estados Unidos- dedicaron gran parte del tiempo en lograr que los países en desarrollo aceptaran esos detalles. Se trata de obligaciones nuevas.

Varios funcionarios de países en desarrollo estaban muy preocupados en Cancún por cómo iban a aplicar esas obligaciones nuevas, ya que hará falta mucho personal, capacidad y dinero.

En síntesis, los países en desarrollo hicieron una gran cantidad de concesiones y sacrificios en Cancún, Cancún: resultado ambivalente mientras que los países desarrollados lograron reducir sus obligaciones.

Cancún podrá ser recordado como el lugar donde el régimen de las Naciones Unidas sobre el clima cambió sustancialmente, de forma tal que los países desarrollados serán tratados cada vez con mayor benevolencia hasta llegar al mismo nivel que los países en desarrollo, mientras que a estos últimos se les pide que aumenten sus obligaciones para ser cada vez más como los países desarrollados.

Se está preparando el terreno para ese nuevo sistema, que podría luego reemplazar al Protocolo de Kioto. Cancún fue un hito para ello. La conferencia de

Cancún también acordó establecer un nuevo fondo mundial para el clima para ayudar a financiar la mitigación y adaptación al cambio climático. Se creará un comité para idear diversos aspectos del fondo; aún no se tomó una decisión acerca de cuánto dinero recibirá.

También se estableció un mecanismo de tecnología en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con un comité para la elaboración de políticas y un centro. Pero el texto evitó mencionar los derechos de propiedad intelectual, que tienen gran influencia en el acceso de los países en desarrollo a la tecnología y su costo.

Estados Unidos insistió en que no hubiera mención alguna al tema de los derechos de propiedad intelectual, y en Cancún se salió con la suya. La conferencia de Cancún también estuvo marcada por un método de trabajo cuestionable, bastante similar al de la Organización Mundial de Comercio pero no utilizado en las Naciones Unidas. El país anfitrión, México, organizó reuniones en pequeños grupos dirigidos por él y algunos pocos ministros que seleccionó, para discutir textos de los diversos temas.

El documento final no se produjo a través del proceso habitual de negociaciones entre las delegaciones, sino que fue compilado por México, en su calidad de presidente de la conferencia, y entregado a los delegados para considerarlo en unas pocas horas, sobre la

base de "tómalo o déjalo", sin posibilidad de cambios.

En el plenario final Bolivia rechazó el texto, y su embajador, Pablo Solón, hizo una declaración en la que explicitó los motivos. Si bien no hubo consenso sobre el texto, la canciller mexicana declaró que había sido adoptado, a lo cual Bolivia presentó una objeción (ver recuadro en pág. 3).

El estilo mexicano de organizar la redacción y, más tarde, la adopción del texto plantean numerosos interrogantes en materia de apertura e integración y del futuro de los procedimientos y prácticas de las Naciones Unidas.

La importación de métodos al estilo de la Organización Mundial de Comercio podría llevar a la "eficiencia" de producir un resultado, pero también conlleva el riesgo de que las conferencias colapsen, como ya ha ocurrido en varias conferencias ministeriales de comercio.

Cuando se apaguen los ecos de Cancún, un cuidadoso análisis descubrirá que tal vez su texto haya dado un estímulo al sistema multilateral sobre el clima y a los sentimientos positivos de muchos participantes porque hubo algo que pudieron llevarse a casa, pero también que fracasó en salvar al planeta del cambio climático y ayudó a pasar la carga a los países en desarrollo.

*DIRECTOR EJECUTIVO DE SOUTH CENTRE, UNA ORGANIZACIÓN DE PAÍSES EN DESARROLLO CON SEDE EN GINEBRA.

El clima en manos del capitalismo salvaje

ELIZABETH PEREDO BELTRÁN*

Para muchos el Acuerdo de Cancún es positivo, probablemente porque es mas fuerte la necesidad de mantener la idea de que "hubo algún resultado" que analizar verdaderamente el contenido y las consecuencias del mismo.

Para nosotros y nosotras, quienes nos identificamos con los postulados de la justicia climática y los contenidos del Acuerdo de los Pueblos, es un texto que en sencillas palabras mantiene la esencia del Entendimiento de Copenhague dejando en la ambigüedad los aspectos más vitales de un acuerdo climático basado en la ciencia y la equidad que esté a la altura de las necesidades actuales que plantea la crisis del planeta.

El acuerdo no establece compromisos vinculantes, empodera al Banco Mundial abriendo la posibilidad de mayor privatización, endeudamiento y condicionalidades, establece fondos insuficientes para responder a los impactos del calentamiento global y sus medidas de adaptación y arriesga a la humanidad a una elevación de temperatura promedio por encima de los 2°.

Cuando la gente demandaba un acuerdo efectivo en Cancún, no hablaba de un acuerdo a cualquier costo. Esa no era la idea. Lejos de avanzar para responder con responsabilidad al cambio climático, se ha entregado abiertamente al "capitalismo salvaje" y sus instituciones la gestión de una crisis de grandes dimensiones que compromete la vida de millones de personas. Aunque el resultado se postula como la

salvación del multilateralismo, paradójicamente pone en vigencia el formato de "compromisos voluntarios" que es el "corazón" del Acuerdo de Copenhague y arriesga a que en el futuro –como dijimos antes– los argumentos de la "urgencia" y la debacle del planeta ante el cambio climático justifiquen ya cualquier salida, mejor si autoritaria, mejor si mercantil, mejor si excluyente, mejor si sólo mantiene el statu quo de las élites. Es decir "chau multilateralismo".

La voluntad de miles de personas empujadas en avanzar con la justicia climática, la justicia social y el equilibrio con la naturaleza fue burlada en un acuerdo pobre, que ni siquiera buscó clarificar los contenidos específicos de las metas de reducción y sin asegurar la vigencia del segundo período del Protocolo de Kyoto que tiene el mérito de establecer responsabilidades y compromisos diferenciados entre países desarrollados y en desarrollo.

En ese "clima" de engañoso consenso, las posiciones de principio, que reclamaron un acuerdo justo basado en la evidencia de la ciencia y en la necesidad de honrar la deuda climática acabaron siendo juzgadas como "radicales". Ahora resulta que es "radical" respetar los principios de la Convención, que las responsabilidades históricas pasaron de moda, que la urgencia que demanda la ciencia es incongruente.

Mientras tanto la primera semana de la COP 16 el Foro Mundial de Vulnerabilidad lanzaba un informe que reporta que en 2010 al menos 350.000 personas han

muerto por impacto directo del cambio climático y que en 2030 podríamos estar hablando de 1.000.000 de muertes en el mundo. Ya estamos hablando de un genocidio y no hay término más apropiado que éste pues esas muertes no son fruto de un castigo que cae del cielo, son fruto de la acumulación de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera desde principios de la era industrial, que se ha agudizado desde hace unas 4 décadas y que bajo la Convención y el Protocolo de Kyoto y los reportes científicos del IPCC tiene responsables con nombre y apellido. Nosotros exigimos a los gobiernos que digan la verdad, que expliquen a sus pueblos las consecuencias del cambio climático, las promesas de un futuro seguro no son suficientes, lo que cuenta ahora son los hechos y las medidas reales para parar esta destrucción.

Muchos ahora se rasgan las vestiduras afirmando que los que más contaminan hoy son los países emergentes, que para nosotros no son ningún modelo, y que en el futuro los mayores contaminadores serán los países en desarrollo y argumentan que eso quita vigencia a los acuerdos de NNUU sobre el clima. Pero es fácil ahora acusarlos sin mencionar la deuda histórica ni los negocios que las empresas de occidente hacen en esos países aprovechando las condiciones favorables a sus intereses y la mano de obra barata que existe en esos países. Son precisamente las profundas asimetrías y el uso de las leyes del capital como la de propiedad intelectual y las reglas de inversión las que

han facilitado a estos países ubicarse a años luz en tecnologías y matrices energéticas de bajo carbono.

Eso es lo que está en juego en las negociaciones, pero se prefiere mostrar una cáscara frágil para mantener el adormecimiento y la cultura de la impunidad que nos consume.

Los impactos los viviremos con mayor vulnerabilidad en los países del sur y, como siempre, serán los pueblos los que van a poner el hombro, siempre lo hacen, así como en Europa los trabajadores están sufriendo los impactos del ajuste perdiendo sus derechos laborales, así como los estudiantes ven cada vez menores sus posibilidades y derechos de educación, así como los inmigrantes están sobrellevando la hostilidad, así como las mujeres cuidan de la vida, así como los pueblos indígenas defienden sus territorios, así como los miles de damnificados por las inundaciones y sequías están luchando por sobrevivir.

La solución está en los pueblos, y me atrevo a decir que la agenda propuesta por el Acuerdo de los Pueblos ha planteado una línea de trabajo fruto de una acumulación de luchas de experiencia y propuesta, es un espacio que con mayor legitimidad se atrevió a decir la verdad.

Nos queda hoy construir solidaridad para enfrentar la crisis y proteger a los más vulnerables, mantener la digna lucha por la justicia climática y terminar con la lógica de la impunidad.

* Directora de la Fundación Solón.

Bolivia y el Acuerdo de Cancún: razones de un rechazo

Bolivia fue el único país que se excusó de firmar el Acuerdo de Cancún, argumentando que la ciencia y los pueblos del mundo están de su lado. El acuerdo de Cancun es inaceptable porque:

- Al limitar el aumento de la temperatura a 2°C se arriesga a un incremento peligroso para todo el planeta. Actualmente se sufren ya serios impactos con un incremento promedio de 0,8°C. Duplicarlo será muy dañino para la vida humana y la naturaleza. La cifra de 300.000 muertos por año debido al cambio climático podría ascender a más de un millón para el 2020, las sequías e inundaciones afectarían diferentes regiones del planeta, se agravaría la crisis alimentaria, grandes extensiones de bosques serían afectadas y se extenderían los desiertos, se agravaría el derretimiento de los polos y los glaciares, desaparecerían estados insulares. Existe el 50% de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre Tierra sean irreversibles.

- Mientras que la ciencia exige reducciones entre el 50% y el 100% de las emisiones de los países desarrollados, las promesas de reducción de gases de efecto invernadero de los países industrializados están entre 13% y 17%, tomando en cuenta los niveles de 1990, y conllevan a un peligroso incremento de 4°C o más.

- Se han creado mecanismos de financiamiento, transferencia de tecnología y adaptación, pero no se han asegurado los recursos necesarios para su funcionamiento. Ahora en vez de hablar de "proporcionar" como se usa en la Convención, hablan de "movilizar conjuntamente" 100.000 millones de dólares para el 2020 a través de mercados



FOTO: MARTÍN VILELA

de carbono, créditos, inversión privada y conjuntamente incluso con los países en desarrollo. Bolivia plantea que los países desarrollados aporten el mismo monto de su presupuesto militar para atender el cambio climático que es quince veces superior al que ofrecen "movilizar" (1.500.000 millones de dólares).

- No es correcto que el Banco Mundial administre el nuevo "Fondo Verde" ya que es una institución controlada por los países desarrollados y que impone condicionalidades que muchas veces afectan la soberanía de los países en desarrollo.

- Se ha eliminado toda referencia al tema de los derechos de propiedad intelectual del Mecanismo de Transferencia de Tecnología, cuando es de público conocimiento que entre el 70 % y el 80 % de las patentes de tecnologías climáticas están en manos de empresas privadas de los países industrializados.

- Impulsa el establecimiento de nuevos mecanismos de mercado a través de los cuales los países desarrollados traspasarán su responsabilidad de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero a los países en desarrollo y les financia sus compromisos de reducción, pues se ahorrarán mucho dinero comprando "certificados" de carbono en países del Sur, en vez de hacer las reducciones que deberían en sus propios países.

- Promueve la mercantilización de las funciones de la naturaleza. Bolivia propone la creación de un mecanismo para los bosques que sea de carácter integral, que apoye los planes de preservación, recuperación y gestión sostenible fuera de la lógica del mercado. Queremos salvar los bosques y no hacer un negocio con ellos.

- Los procedimientos a través de los cuales se adoptó el Acuerdo de Cancún violan los principios del multilateralismo. El documento final, elaborado por un pequeño grupo de países, fue presentado a última hora y no hubo consenso sobre el mismo.

A pesar de ello, la presidenta de la COP 16 dio por aprobados dichos documentos, sobrepasando la regla del consenso que establece que cuando un país manifiesta expresamente su desacuerdo no hay consenso y, por lo tanto, no se puede adoptar.

Bolivia, una necesaria conexión ante las catástrofes de La Niña

Vulnerabilidad, solidaridad y deuda climática

ELIZABETH PEREDO BELTRÁN*

Bolivia, como gran parte de los países de América Latina y el Caribe, es altamente vulnerable a los desastres naturales. Se vio el pasado año cuando una aguda sequía asoló a las tierras bajas afectando la productividad agropecuaria. Este año, las torrenciales lluvias caídas en gran parte del territorio nacional que caracterizan el alterado patrón de la corriente de La Niña ha golpeado no sólo el área rural, sino también los centros urbanos.

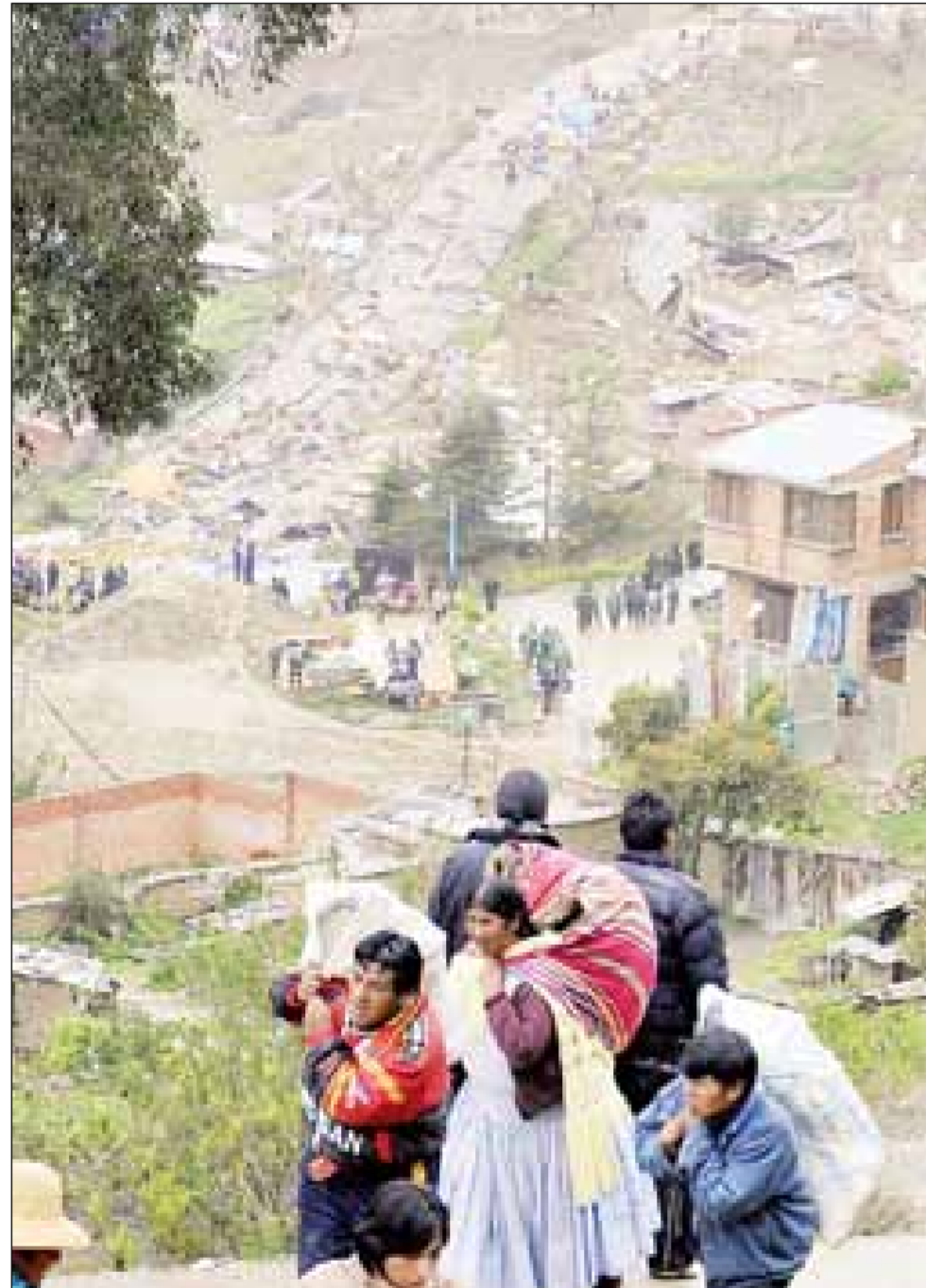
Defensa Civil ha reportado que las intensas lluvias registradas en las últimas semanas han dejado un saldo de 52 vidas humanas y más de 14.000 familias damnificadas, en su mayoría por el desborde de ríos, inundación de sus viviendas y, en el caso de La Paz, por el megadeslizamiento de varios barrios, al activarse una falla geológica por las intensas lluvias con un saldo de 6.500 familias desplazadas. Pero ya en enero el drama comenzó con saldos fatales cuando un turbión en el departamento de Chuquisaca causó la muerte de 23 personas en la población rural de Pampa Huasi, donde las víctimas tuvieron que ser enterradas en fosas comunes dada la emergencia sanitaria producida por la tragedia. El gobierno nacional destinó hasta ahora 20 millones de dólares para atender las emergencias y se han distribuido cerca a 150 toneladas de alimentos. Según el Plan Nacional de Contingencias, 92.000 familias serán afectadas en todo el país a consecuencia el fenómeno de La Niña.

La Niña, El Niño y el cambio climático

Los expertos dicen que las lluvias registradas en los últimos dos meses en casi todo el territorio nacional están relacionadas con el cambio climático. Un reciente informe de la comunidad científica evidencia que los cambios en los patrones del clima son producto indiscutible del calentamiento global que afecta el ciclo hídrico, los patrones climáticos y eólicos en el planeta. Las tormentas que han causado inundaciones más graves que otros años están provocadas por el fenómeno de La Niña, que enfría las corrientes marinas del océano Pacífico y aumenta la intensidad de las lluvias.

En realidad, las inundaciones la han sufrido varios países. Se responsabiliza a La Niña de las sostenidas precipitaciones registradas en Colombia, Venezuela, México, Guatemala y Panamá. Los violentos temporales también azotaron a regiones tan distantes entre sí como Brasil, Filipinas, Australia y Sri Lanka. En el caso de Australia se han sufrido las peores inundaciones de los últimos años con más de 200.000 afectados. Éstas han provocado, además, que el 75% de sus minas de carbón hayan cesado su actividad, lo que ha empujado al alza del precio del carbón en todo el mundo y afectado a la industria siderúrgica en gran parte de Asia.

La Comunidad Andina de Naciones sostiene que los desastres provocados por el cam-



bio climático tendrán graves consecuencias económicas. Sólo en los países del bloque (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), significarían una pérdida aproximada de 30.000 millones de dólares anuales para el año 2025, equivalentes al 4.5% de su PIB. Este monto es el 100% que se gasta en salud o el 80% de los presupuestos asignados a educación en los países de la subregión andina. Según este cálculo, Bolivia es el país que más pérdidas sufriría en su PIB, con el 7.3%, seguido de Ecuador (6.2%), Colombia (4.5%) y Perú (4.4%).

Según los expertos, los derrumbes, inundaciones y riadas no son hechos extraordinarios, sino debidos a su vulnerabilidad, definida por el IPCC como el "grado de susceptibilidad o de incapacidad de un sistema para afrontar los efectos adversos del cambio climático y, en particular, la variabilidad del clima y los fenómenos extremos. La vulnerabilidad dependerá del carácter, magnitud y rapidez del cambio climático a que esté expuesto un sistema y de su sensibilidad y capacidad de adaptación". Gran

parte del país es vulnerable a los impactos de eventos extremos, por su grado de desarrollo aún precario para atender las necesidades básicas de su población y su localización en los ecosistemas andino, amazónico y del chaco.

Todo el territorio afectado por La Niña

La Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia (FAM) ha confirmado que 102 de los 337 municipios del país han sido golpeados por el fenómeno de La Niña. Según ENLARED Municipal, los departamentos más afectados por los desastres naturales son Cochabamba, donde se vieron afectados 23 de los 47 municipios, dejando 5.200 familias damnificadas. Le sigue el departamento de La Paz, con 27 de los 82 municipios afectados por las inundaciones, especialmente en el norte, donde quedaron inhabilitadas carreteras de acceso en varias localidades y en Combarba se produjeron vientos huracanados.

Un caso grave es el de la ciudad de La Paz, donde el fenómeno dejó 6.500 familias



El megadeslizamiento de La Paz desnuda la vulnerabilidad de Bolivia ante los desastres naturales.

desplazadas y más de 100.000 personas afectadas por cortes de agua y energía. En el Beni también existen ocho municipios inundados por desbordamientos de ríos. Cuatro de ellos fueron declarados en alerta roja, Rurrenabaque, Reyes, Santa Rosa y San Borja, mientras que en Santa Ana, San Ignacio, Riberalta y Loreto hubo desbordamientos. Al sur del país, en Tarija, los municipios de Yunchará, Padcaya, Yacuiba, San Lorenzo Villamontes y Bermejo sufrieron considerables riadas e inundaciones. En Pando se reportaron inundaciones en Bella Flor y desbordamientos en San Lorenzo. En Santa Cruz hubo desbordamientos y derrumbes en Fernández Alonso y San José de Chiquitos, y en términos de impactos en la agricultura, el desborde de los ríos Piray y Río Grande destruyó miles de cultivos.

El Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (SENAMHI) informó que el fenómeno de La Niña comenzó a debilitarse y estima que en abril ingresará a condiciones neutras. Confirmando la alteración de los patrones climáticos, reporta que durante el primer mes del año hubo déficit de lluvias en el Altiplano, los Valles (excepto en Vallegrande, Santa Cruz), el Chaco (excepto en Villamontes, Tarija), Pando y en el norte de Beni, en tanto se registraron excesos en el norte de La Paz, el Beni central y gran parte del departamento de Santa Cruz.

Deslaves en la segunda ciudad más alta del mundo

La capital política de Bolivia enfrenta uno de los mayores desastres de los últimos años. El drama de los pacesos empezó a fines de febrero, cuando una lluvia persistente activó una antigua falla geológica causando un deslizamiento de tierra de enormes dimensiones que destruyó la infraestructura de un área superior

a las 140 hectáreas de terreno en la ladera este de la ciudad. Este derrumbe provocó la pérdida de 1.700 viviendas, correspondientes a los distritos 16, 17 y 18 del municipio, que abarca nueve zonas.

Los geólogos sostienen que el principal riesgo en La Paz es la erosión del agua, los movimientos gravitacionales y los desbordamientos de ríos. Estos aspectos hacen que existan varios lugares expuestos a los deslaves. La ciudad está edificada en un cañadón entre 2.800 y 4.000 mts snm que sigue el curso del río Choqueyapu y de otros 300 pequeños ríos y corrientes subterráneas que crecen durante los meses lluviosos de año.

La catástrofe ha llevado a alrededor de 6.500 familias a una situación desesperada, que actualmente viven en campamentos habilitados por servicios de defensa civil y municipales. Empiezan a surgir proyectos para reubicarlos en la ciudad de El Alto, en la planicie del Altiplano paceño, que ha sufrido también inundaciones, particularmente en la localidad de Viacha.

El gran desprendimiento de tierras ha generado también la afectación a la red de distribución de agua potable y de saneamiento en toda el área afectada, dejando sin agua no sólo a las víctimas, sino a varios barrios ubicados en la zona Sur. La Empresa Pública Social de Aguas y Saneamiento (EPSAS) ha cortado el servicio en los lugares más sensibles a los deslizamientos para evitar mayores desastres. Alrededor de 100.000 personas carecen de un suministro de agua regular y se prevé que será restaurado en no menos de cuatro meses, dado que toda la infraestructura sanitaria ha sido destruida.

Datos preliminares proporcionados por las autoridades del municipio paceño revelan que hasta el momento el fenómeno climático habría provocado la pérdida de unos 50 millones de dólares, que incluyen edificaciones, infraestructura vial y pública, sistemas de agua, saneamiento y energía eléctrica, al margen del costo de la reconstrucción.

La solidaridad del pueblo

La tragedia ha despertado la solidaridad de miles de personas. Mientras que hace unas semanas se vivían protestas por la falta de azúcar y por la crisis alimentaria, una catástrofe de la magnitud relatada movió a miles de personas a la Biblioteca Municipal para donar azúcar, arroz, fideos, enseres, frazadas, llegando a reunir toneladas de donaciones. Pero la capacidad logística para encarar un drama que, según los expertos, es equivalente al producido por un terremoto de nueve grados no es suficiente. Aún fallan los sistemas de redistribución y de atención de las innumerables necesidades que surgen día a día, como por ejemplo el retorno a clases de los niños afectados y la pérdida de sus libros y útiles o los ancianos con sus problemas de salud y necesidad de cuidado. En La Paz, los damnificados sufren las incomodidades del hacinamiento pues hay carpas que reúnen hasta 15 familias y los animales carecen de agua, alimento y cuidado.

Las redes sociales, las instituciones y las personas están colaborando activamente, lo cual nos deja una enorme enseñanza en términos de fortalecer capacidades "humanas" para enfrentar estas situaciones que, advierten los científicos, podrán ser cada vez más frecuentes en un mundo que experimenta cambios. El fortalecimiento de estas redes de solidaridad será una de las claves a seguir para el futuro y para aportar en una sociedad que no sólo debe aumentar sus capacidades de redistribución social, sino también de enfrentar los impactos de un planeta que experimenta cambios dramáticos.

Vulnerabilidad y cambio climático: un llamado desde el Sur

Cuando los desastres vinculados a los cambios en los patrones del clima suceden, es poco común hacer la vinculación inmediata con los cambios globales que experimenta el planeta y con el cambio climático de origen antropogénico y mucho menos identificar las causas estructurales de estos fenómenos. La principal preocupación es salvar vidas, estabilizar los sistemas de subsistencia, vivienda, alimentación y salud en primer lugar. Sin embargo, lo que vivimos no es un castigo inventado del cielo, sino la consecuencia injusta de un desequilibrio climático de consideración que se viene reflejando no sólo en Bolivia sino en varias partes del mundo: Rusia, Pakistán, Australia, América Central, Colombia, Perú, Brasil...

En realidad la obligación de vincular estas catástrofes a una problemática global está en los negociadores de la Convención del Clima, que sin embargo no hacen de esto una práctica que oriente sus decisiones sino que en muchos casos, sobre todo los países desarrollados, mantienen el denominado "business as usual" (negocios como siempre) manteniendo un statu quo que está ya amenazando contundentemente la vida en el planeta.

El Foro de Vulnerabilidad Climática DARA, conformado por científicos del IPCC, miembros de la UICN, y destacadas personalidades del mundo de la academia y el activismo, emitieron en Londres un reporte a diciembre de 2010, pocos días antes de la COP 16 de Cancún. El mismo dice que en la actualidad 350.000 vidas se pierden anualmente por causa del cambio climático y que de no tomar compromisos sustanciales en la reducción de emisiones y la gestión de riesgos en la comunidad internacional hasta 2020 tendremos más de cinco millones de personas muertas y hasta un millón de vidas anualmente a partir de 2030. Este reporte informa que el 99% de esas muertes se dan en países en desarrollo y que estos eventos podrían incrementarse en 300% para 2030 si no se reducen los riesgos significativamente. Una verdadera catástrofe, sólo imaginar las cosas que suceden en el mundo por el cambio climático multiplicada por 300 veces!

Según este informe, actualmente 2,5 millones de personas viven bajo amenaza de la desertificación por razones del clima y 170 países —es decir la mayor parte del mundo— tienen alta vulnerabilidad al cambio climático en al menos un área clave de impacto.

América Latina y el Caribe han sido definidas por las organizaciones internacionales como regiones vulnerables al cambio climático, debido fundamentalmente a su compleja topografía, su baja capacidad financiera y tecnológica para enfrentar el problema y la debilidad de políticas públicas e infraestructura para anticiparse y reaccionar oportunamente a los fenómenos climáticos extremos.

Pero estos temas están planteados en el corazón de las negociaciones del clima que ahora se encaminan, desde un punto de partida ambiguo y debilitado, hacia la Conferencia

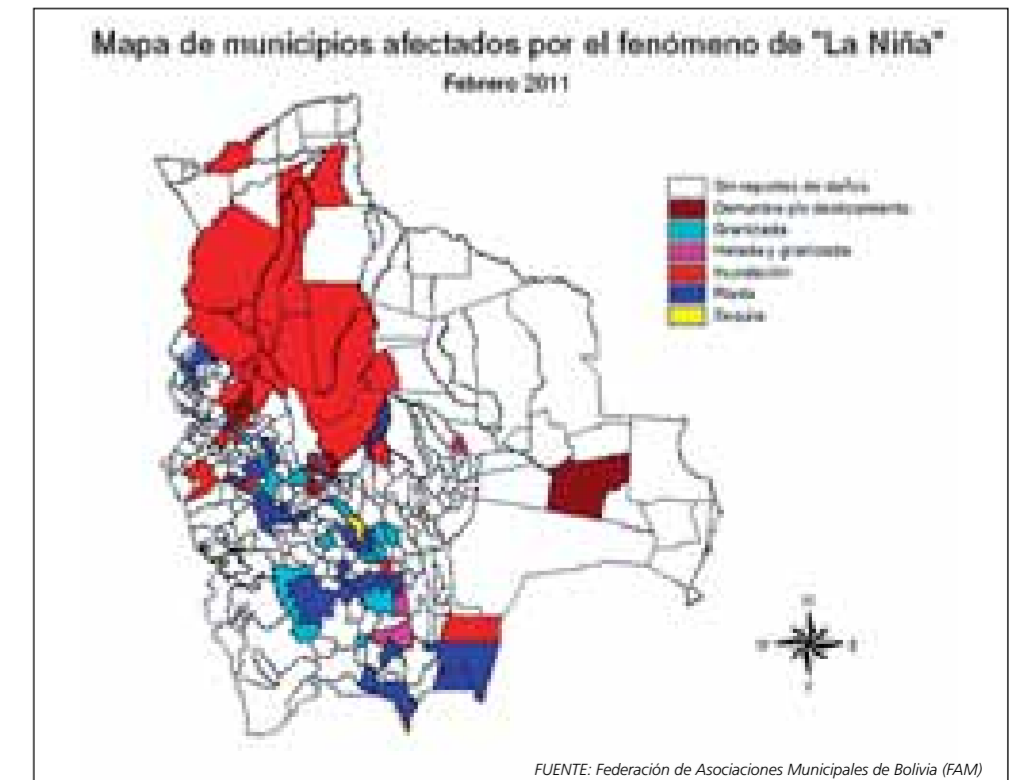
de Durban. Bolivia y otros países en desarrollo exigen compromisos más contundentes de reducción de emisiones —que tienen que ver con las causas estructurales—, pero también en términos de transferencias financiera y tecnológica sustanciales a las que están obligados los países desarrollados, quienes llevan la mayor responsabilidad, según la Convención y el Protocolo de Kioto.

En este terreno se habla de la deuda climática, que en la definición de Bolivia incorpora no sólo una deuda de "emisiones" referida a la enorme inequidad entre los países desarrollados y en desarrollo, sino también la deuda de "adaptación", que tiene que ver con los costos que significan para un país adaptarse a las catástrofes de este tipo, para atender la emergencia y desarrollar mecanismos que eviten mayores impactos. Y de la deuda de "desarrollo", sólo imaginar las cosas que suceden en el mundo por el cambio climático multiplicada por 300 veces!

Según este informe, actualmente 2,5 millones de personas viven bajo amenaza de la desertificación por razones del clima y 170 países —es decir la mayor parte del mundo— tienen alta vulnerabilidad al cambio climático en al menos un área clave de impacto. América Latina y el Caribe han sido definidas por las organizaciones internacionales como regiones vulnerables al cambio climático, debido fundamentalmente a su compleja topografía, su baja capacidad financiera y tecnológica para enfrentar el problema y la debilidad de políticas públicas e infraestructura para anticiparse y reaccionar oportunamente a los fenómenos climáticos extremos.

El destino de los más vulnerables, será el destino de todo el mundo".

* Directora de la Fundación Solón.



FUENTE: Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia (FAM)

En Cancún se condenó al planeta y a la humanidad

Conversatorio sobre las Negociaciones en Cancún, La Paz, enero 2011

Un panel "de lujo" organizado por la Red del Tercer Mundo (TWN), el Instituto del Tercer Mundo y la Fundación Solón, concentró en la ciudad de La Paz a expertos, activistas y negociadores de la Convención de Cambio Climático el 28 de enero pasado para hablar sobre los resultados que emergieron de la COP 16 realizada en Cancún en diciembre 2010.

El Conversatorio titulado "Perspectivas de las negociaciones del Clima después de Cancún" contó con la presencia de Bernarditas Müller, de nacionalidad filipina y negociadora por parte del G77, una destacada diplomática de gran experiencia en este proceso y parte de la negociación que dio origen al Protocolo de Kyoto. También participaron Asier Hernando Malex-Echeverría, Coordinador de Campañas y de Agricultura de Oxfam para Sudamérica; René Orellana, representante del equipo negociador boliviano para cambio climático; Fernando Méndez, Responsable de Cambio Climático de la Embajada del Reino Unido y Elizabeth Peredo Beltrán, Directora de la Fundación Solón.

Elizabeth Peredo, dio inicio a este encuentro expresando preocupación sobre las implicaciones del Acuerdo de Cancún para el clima en el planeta; que si bien el acuerdo fue celebrado con bombos y platillos, en realidad lo único que garantiza es el desmantelamiento del sistema multilateral del clima porque establece compromisos voluntarios y somete a la humanidad a enfrentar las consecuencias de la elevación de 2°C o más como promedio, lo que podría significar enormes catástrofes. La temperatura alcanzaría hasta a 6°C en algunas regiones como la Amazonía o el África meridional. Citó un Informe global sobre Vulnerabilidad que señala que anualmente ya se pierden 350.000 vidas humanas, cuyo 90% corresponden a países en desarrollo, en su mayoría Asia y África Subsahariana, y que los impactos económicos de los desastres producidos por el cambio climático en el 2010 ascienden a 150 billones de dólares.

René Orellana, representante del equipo negociador boliviano, denunció que en Cancún se rompieron las reglas de negociación por una decisión política de los países desarrollados. En Cancún se aprobó un acuerdo que fue evacuado a altas horas de la noche del último día de trabajo. En su criterio, en Cancún se aseguraron los negocios industriales, la ganancia del capital y no los intereses de la humanidad. Las reglas de Naciones Unidas establecen que el consenso es una condición para aprobar los documentos. Sin embargo, aunque Bolivia señaló su objeción a aspectos críticos del documento, en Cancún se aprobó una figura de consenso menos uno.



FOTO: ANNI PATERSON

Protestas de la sociedad civil en Cancún durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático.



FOTO: FELIX VARGAS

Bernarditas Müller interviene en el conversatorio sobre las negociaciones de Cancún, celebrado en enero en La Paz.

El representante de la Embajada del Reino Unido, Fernando Méndez, por su parte, señaló que "el Acuerdo de Cancún es un pequeño paso" y que es bueno porque restableció el proceso de negociación multilateral para no dejar estas decisiones a pequeños grupos como el G8 o el G20. Méndez también recaló que coincide con la posición boliviana en la crítica a los 2°C y que los compromisos asumidos en Cancún nos llevarían a 4°C. Sin embargo, según su criterio, lo bueno fue que se habían explicitado los compromisos de

cada uno de los países, aunque fueran mínimos. Finalmente señaló que el Reino Unido está trabajando para dar el "ejemplo desde casa" reduciendo emisiones a nivel nacional e introduciendo sistemas de bajo carbono utilizando las oportunidades de la economía verde y el mercado de carbono.

Para los representantes de Oxfam Internacional, los acuerdos alcanzados en Cancún son "un pequeño avance", principalmente en lo que respecta al fondo global. Pese a esto, Asier Hernando, hizo conocer

una posición crítica y mostró su sorpresa por cómo los mercados y las multinacionales tienen cada vez más peso en las negociaciones internacionales, ya que nunca antes se había visto a tantos representantes de las multinacionales participando de las negociaciones sobre el clima.

Para cerrar el Panel, nuestra principal invitada, la experta Bernarditas Müller, afirmó que en las negociaciones de Cancún se "salvó" un proceso deficiente y que se condenó al planeta y a la humanidad a afrontar

Propuestas desde abajo

Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra Grupo de Trabajo: Adaptación

En ocasión de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en abril de 2010 en Cochabamba con la participación y el aporte de más de 35.000 personas, el Grupo de Trabajo N° 11 Adaptación, reflexionó sobre los impactos, la vulnerabilidad y las propuestas sobre la problemática de adaptación. A continuación ofrecemos algunos de los párrafos producidos en sus conclusiones:

- Los Pueblos rechazamos la noción de adaptación al cambio climático entendida como la resignación ante los impactos no provocados por nuestros países. Este cambio es provocado por el modelo del capitalismo y consumo desde la revolución industrial. Son los países desarrollados[2] quienes deben adaptar sus estilos de vida y de consumo ante esta emergencia planetaria. Como verdaderos causantes del problema, deben mitigar su impacto a la Madre Tierra cambiando sus modelos económicos de desarrollo, producción y consumo con menores emisiones de gases de efecto invernadero. La responsabilidad de proveer con los recursos necesarios para que los Pueblos puedan enfrentar estos impactos y defender la vida y la Madre Tierra cae en los países desarrollados, quienes ahora nos fuerzan a enfrentar cambios inevitables.

- Urge que nuestros países en desarrollo establezcan políticas y líneas estratégicas para enfrentar el cambio climático que permitan ser definidas a nivel global, regional, nacional, local y comunitario a través de la gestión integral de: riesgos climáticos, recursos naturales, agua, cuencas incluyendo glaciares, suelos, agro-biodiversidad, energía, residuos, planificación territorial, salud, educación estratégica y ambiental, fortalecimiento de capacidades a todo nivel, acceso libre a la información y revalorización de los conocimientos ancestrales, en la búsqueda de un cambio fundamental de paradigma que nos permita proteger y cuidar a la Madre Tierra y todas sus formas de vida.



FOTO: CAMBIO

La responsabilidad de los costos y el financiamiento

- Los países industrializados tienen la obligación moral y legal de compensar la totalidad de la deuda histórica y futura de adaptación con la entrega urgente e inmediata de recursos financieros y la transferencia y aplicación de tecnología sin condicionantes a los países en desarrollo para enfrentar los impactos del cambio climático y proveer recursos económicos, tecnología para la prevención y fortalecimiento de capacidades de respuesta, cubrir el costo de oportunidades perdidas y disminuidas y fortalecer el rol de la mujer, las comunidades rurales, indígenas y de los niños frente al cambio climático. Deben resarcir daños por los impactos ya ocurridos y los futuros y por pérdidas de oportunidades de desarrollo, culturales y de servicios; reposición por eventos climáticos extremos y

graduales, sin olvidar los costos adicionales que podrían presentarse si nuestro planeta sobrepasa los umbrales ecológicos por el calentamiento proyectado que atenta a la biocapacidad de la Madre Tierra, así como aquellos impactos que están frenando el derecho al desarrollo para “vivir bien” en armonía con la naturaleza que tienen los pueblos.

- El Fondo de Adaptación, debe ser sostenido con el aporte mínimo del 2% anual del PIB, del 6% total definido en la sección de financiamiento[3], de los países desarrollados para exclusivamente enfrentar los impactos del cambio climático. Estos fondos deberán ser con carácter de compensación y adicionales a la Ayuda Oficial al Desarrollo y aplicables hasta que los países desarrollados reduzcan sus emisiones y el clima se estabilice.

- Es necesario construir el Fondo de Adaptación, como un fondo exclusivo para enfrentar los impactos del cambio climático, que sea parte de un mecanismo financiero manejado y conducido de manera soberana, transparente y equitativa por nuestros Estados, fuera de los Bancos y Organismos Financieros Multilaterales de Desarrollo. Este debe manejar, además, un mecanismo para el resarcimiento por daños a la Madre Tierra para garantizar que todos los países tengan el mismo derecho de protección ante los impactos y para enfrentar proactivamente el cambio climático.

Equidad de oportunidades para enfrentar el cambio climático

- Se reconoce que todos los pueblos tienen los mismos derechos de protección ante los impactos y los mismos derechos para enfrentar proactivamente el cambio climático. Es inequitativo que se gasten ingentes cantidades de recursos para la protección en países desarrollados, mientras que en nuestros pueblos estos montos que se desean asignar sean mínimos, sabiendo que somos más vulnerables.

- Urge el fortalecimiento de capacidades investigativas y la transferencia de tecnologías adecuadas ambiental y socialmente sanas, así como el propio desarrollo de tecnologías en y para los

países en desarrollo, para monitorear, predecir y valorar los impactos del cambio climático en todos los niveles. La provisión de recursos, debe realizarse por parte de los países desarrollados, que cubran la totalidad de estos procesos y en particular el desarrollo, transferencia y adecuación de tecnologías para el monitoreo de los impactos y de acciones concretas de medidas de adaptación. Asimismo, estos recursos deben fortalecer mecanismos y procesos participativos de prevención y reducción de riesgos de desastres climáticos a través de sistemas de alerta temprana y adaptación a todos los niveles, en especial hacia los sectores vulnerables. Los actores locales y los Pueblos deben ser privilegiados para el análisis de los impactos y la adaptación, para lo cual sus conocimientos y sus capacidades endógenas deben ser consideradas.

una situación cada vez más dramática por el efecto de los fenómenos climáticos.

Según Muller, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático y el Protocolo que Kyoto son vinculantes y deben cumplirse, desde Montreal el 2005 se inició el proceso para cambiar esto y en Cancún los países industrializados lograron traspasar las responsabilidades de mitigación hacia los países en desarrollo. En Cancún se legalizó lo ilegal, es decir el Acuerdo de Copenhague, que

era solo un documento de trabajo y que incluso hasta ahora muchos países no lo han endosado porque significa la pérdida de territorios, la migración masiva y otras consecuencias.

Al referirse a la transferencia de recursos financieros de los países desarrollados a los países en desarrollo, el acceso a tecnologías y los compromisos de mitigación fondos asignados en Cancún señaló que “no estamos hablando de ayuda al desarrollo, de donaciones bilaterales, ni tampoco de cari-

dad... son compromisos bajo la Convención que deben honrarse”.

Así mismo, Muller recalcó que Bolivia no estuvo sola en Cancún, ni está sola ya que hubieron muchas delegaciones que no “aplaudieron” el acuerdo durante el “show” que armaron, y que varias delegaciones de los países en desarrollo no conocían el contenido del acuerdo úesto que la consecuencia es que hay gente que está muriendo.

Finalmente, indicó que las respuestas no tienen que ser sólo locales como algunas

medidas que se están implementado en el norte para reducir el uso de energía, sino esencialmente globales ya que se está negociando el espacio atmosférico de la humanidad y que los negociadores de los países en desarrollo deben tener claro lo que se perdió en Cancún para tratar de reencausarlo. Muller concluyó su intervención señalando que la sociedad civil a nivel mundial debe estar involucrada en este proceso para vigilar a sus gobiernos y enfrentar de mejor manera este problema.

Debate mundial sobre la economía verde

MARTIN KHOR*

La "economía verde" formará parte del debate ambiental internacional este año. A principios de enero en Nueva York integré un grupo de discusión sobre este tema en las Naciones Unidas, en el que participó también el director del Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA), Achim Steiner.

La economía verde se ha convertido en un tema importante de la conferencia Río+20 que se realizará el año próximo en Brasil, para conmemorar el 20º aniversario de la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, mejor conocida como Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río, realizada en Río de Janeiro en 1992.

A primera vista, la economía verde aparece como una idea sencilla que ya es tiempo de poner en práctica. Ciertamente, todos queremos conservar los recursos naturales y minimizar la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero. ¿Qué mejor que convertir a la economía en "verde"? No obstante, todavía no hay un acuerdo científico acerca de cómo lograrla ni existe un consenso internacional sobre qué significa.

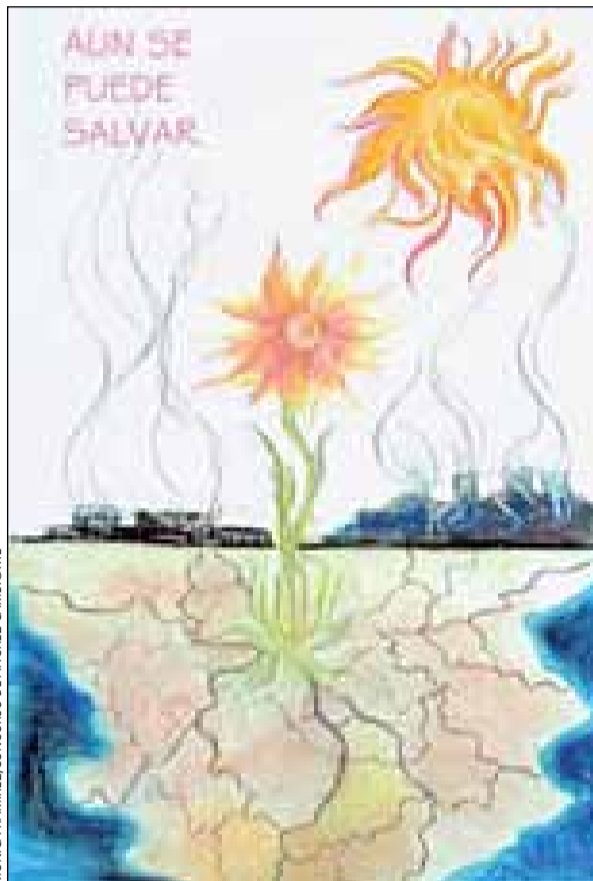
Una economía verde da la idea de una economía sensible a la necesidad de conservar los recursos naturales y de llevar al mínimo la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero durante los procesos de producción, y que promueve estilos de vida y modelos de consumo inocuos para el ambiente.

Las preguntas difíciles de contestar se refieren a si lograr una economía de ese tipo limita otros aspectos, en especial el crecimiento económico de los países pobres y objetivos sociales como la erradicación de la pobreza y la creación de empleos.

¿Cómo identificamos las soluciones de compromiso y lidiamos con ellas? ¿Cuál es el papel del Estado y cuál es la forma adecuada de tratar al mercado y al sector privado? ¿Cómo podemos construir una economía que sea inocua para el ambiente y cómo deberíamos manejar la transición hacia una economía más "verde"?

La Cumbre de Río había respondido en parte esas preguntas ofreciendo un marco básico: que el ambiente debe estar integrado al desarrollo, por lo que no debe ser tomado por separado. De ahí que la necesidad de protegerlo no debe ser a expensas del derecho al desarrollo de los países del Sur. De esto surgió el concepto de desarrollo sustentable, con sus tres pilares de protección ambiental, desarrollo económico y desarrollo social.

La Cumbre de Río reconoció la necesidad de que las políticas y medidas internacionales, en especial financiamiento y transferencia de tecnología, apoyaran a los países del Sur a transitar por el camino del desarrollo sustentable.



MONICA RAMIREZ, CONCURSO DE AFICHEZ CAMBIO@RTE

La Cumbre de Río estableció el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países ricos, que contribuyeron en gran medida al deterioro ambiental del planeta, tienen la responsabilidad de ser los primeros en cambiar su propio modelo económico y ofrecer a los países en desarrollo el financiamiento y la tecnología para que lo sustituyan por un sistema inocuo para el ambiente.

Los países del Sur pretenden que el concepto de la economía verde se ubique dentro de este marco de desarrollo sustentable de la Cumbre de Río, y que no lo reemplace. Y al mismo tiempo que reconocen los aspectos positivos de desarrollar este concepto, también señalan los riesgos.

* Que la economía verde se defina de manera unidimensional y se promueva de una forma puramente "ambiental", sin considerar plenamente las dimensiones de desarrollo y equidad.

* Que se adopte un criterio unificado para tratar a todos los países de la misma manera. Esto tendría consecuencias negativas tanto para el ambiente como para el desarrollo, o para ambos. Es necesario tener en cuenta los grados y estadios de desarrollo de los países, en especial de los países del Sur.

* Que el concepto de la economía verde se utilice de manera inadecuada por algunos países con fines de proteccionismo comercial. Los países desarrollados en particular podrían utilizarla para justificar medidas unilaterales de comercio contra los productos de los países en desarrollo, o para imponer normas que no se hayan acordado.

* Un cuarto riesgo es que la economía verde se utilice como un nuevo condicionamiento a los países en desarrollo para la prestación de ayuda, préstamos y reprogramación o alivio de la deuda. Los países afectados se verían presionados a adoptar medidas ambientales unidimensionales, en lugar de políticas de desarrollo sustentable.

Otras cuestiones a considerar en la economía verde son el papel de los sectores público y privado, y los mecanismos de regulación y mercado.

Hay un debate prolongado sobre estas cuestiones. Muchos creen que la crisis ambiental es resultado del fracaso del mercado y que dejar el sector privado y los mercados librados a sus propias fuerzas ha generado el agotamiento de los recursos, la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero que caracterizan a dicha crisis. De ahí que la regulación del sector privado sea importante.

Los mecanismos de regulación -como el establecimiento de límites a la contaminación y las emisiones, plaguicidas en los alimentos, contaminación del agua- y el uso de impuestos y multas ambientales son considerados instrumentos de política importantes que deberían ser componentes destacados o centrales para promover la economía verde.

Pero lo que existe, en cambio, es una creciente tendencia a depender de mercados por los cuales empresas y países pueden contaminar más allá de su límite, asignado o comprando certificados de contaminación o emisión a otras compañías o países.

Esos mercados para comprar y vender derechos de contaminación son considerados en los países desarrollados como una alternativa para empresas o países que tienen que adoptar medidas, y les permite derivar dichas medidas para que las apliquen otros. Esto ha dado lugar a crecientes críticas.

Si bien existe interés en aprender sobre el uso de mecanismos de fijación de precios, impuestos y pago por el ingreso de automóviles a los centros urbanos, hay también un debate sobre la conveniencia y los efectos del uso de mercados para permisos de contaminación o para compensar los compromisos ambientales que no se cumplen.

Por último, los países en desarrollo enfrentan numerosos desafíos para llevar a sus economías por caminos ambientalmente más inocuos. Si bien esto no debería impedir el intento de incorporar con urgencia elementos ambientales al desarrollo económico, es necesario reconocer los diversos obstáculos, y estos países deberían recibir el apoyo internacional.

Deben establecerse condiciones para hacer posible que los países se muevan hacia una economía verde.

Lo que parece una idea sencilla, la "economía verde", en realidad es compleja en términos de medidas políticas, en especial cuando es tema de negociaciones internacionales. Sin duda seguiremos oyendo más sobre este concepto y el debate en torno al mismo.

* Director ejecutivo de South Centre.

La economía verde en Río+20

La "economía verde" fue uno de los temas más destacados de la primera sesión preparatoria de Río+20, que tuvo lugar en Nueva York en mayo de 2010.

Varios países en desarrollo expresaron que el concepto era demasiado nuevo y complejo como para ser tema de

negociaciones multilaterales. También señalaron que no debería distorsionar o separarse del concepto holístico y aceptado de "desarrollo sustentable" ni utilizarse como instrumento para la protección comercial o nuevos condicionamientos en materia de ayuda y financiamiento.

agenda global

Directores: Elizabeth Peredo
Roberto Bissio
Editor: Alejandro Gómez
Diseño: Eusebio Lazo Sumi

En Bolivia circula con el periódico estatal Cambio

Es una publicación de la Fundación Solón, el Instituto del Tercer Mundo (ITeM) y Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur.



FUNDACION SOLON
www.funsolon.org
funsolon@funsolon.org

TWN
Third World Network

www.item.org.uy
item@item.org.uy